

EL PENSAMIENTO UTÓPICO DE BORGES Y LA FILOSOFÍA DEL MILENARISMO

Nancy M. Kason

Dentro de un siglo o dos nos olvidaremos de la técnica... Dentro de cien años sería muy raro que hubiera periódicos. Podemos saber algo del pasado, pero en cuanto a lo contemporáneo, seguro que lo ignoramos; está muy cerca y no podemos verlo. Cuando se hable de la literatura sudamericana dentro de cien años, sin dudas se pronunciarán nombres que no hemos oído nunca... La idea del futuro vendría a justificar aquella antigua idea de Platón, que el tiempo es imagen móvil de lo eterno. Si el tiempo es la imagen móvil de lo eterno, el futuro vendría a ser el movimiento del alma hacia el porvenir. El porvenir sería a su vez una vuelta a lo eterno.

Jorge Luis Borges
Borges Oral

Aunque el concepto de utopía aparece con frecuencia en la narrativa de Borges, el argentino nos ofrece una visión original del futuro que difiere bastante de los clásicos antecedentes literarios. Es precisamente esta perspectiva única la que inspiró a Foucault a escribir *Les mots et les choses*. El estudio de este filósofo francés nos servirá de punto de partida para nuestra articulación de la ruptura que representa la visión de Borges con respecto a la literatura de la posmodernidad, en particular en cuanto a la relación entre el escritor y el lector con el texto, y la relación entre el lenguaje y el significado.

Se pueden ubicar los orígenes del pensamiento utópico presente en la prosa de Borges, en *La República* (c. 380 a.C.), uno de los diálogos de Platón en el que Sócrates conversa con varios interlocutores sobre la definición del concepto de justicia. Sócrates opina que antes de que pueda existir la justicia para el individuo, tiene que existir para el estado. La visión platónica del estado ideal, expuesta por Sócrates, divide a los ciudadanos en tres clases: guardianes, soldados y obreros. Esta sociedad alcanzaría la justicia política porque su organización, basada en el orden, sería controlada por una élite manipuladora. Según Juan Nuño, "esos mitos platónicos son el estricto equivalente filosófico de los relatos borgianos... el pensamiento de Borges se alimenta de una especie de platonismo o aplicación de la gran idea platónica de los dos mundos, el inteligible y el sensible y su decidida oposición..."¹

Durante el Renacimiento se inicia otra fase en el pensamiento utópico del que se inspira Borges, basada en los ideales del humanismo cristiano. Tomás Moro, en su obra seminal *Utopía* (1516), dio el mismo nombre a una isla imaginaria en la que hay una sociedad ideal, una idea que el obispo de Michoacán, Vasco de Quiroga, trató de recrear en sus fundaciones utópicas en Santa Fe y Michoacán en 1535.² El Primer Libro de Moro presenta un diálogo en el que se analizan los problemas sociales, económicos, penales y morales de Inglaterra de la época, mientras que en el Segundo Libro se describe el país de Utopía donde ya no existe pobreza, crimen, injusticia ni otros males sociales. Entre los textos de Borges donde retrata sociedades utópicas figuran "Tlón, Uqbar, Orbis Tertius" y "Utopía de un hombre que está cansado."

Otros autores cuyas obras influyeron en el pensamiento utópico de Borges son el fraile Tommaso Campanella con *La ciudad del sol* (1602) Valentin Andrae, con *Cristianópolis* (1619), y *The New Atlantis* (1627), en la que Francis Bacon describe una comunidad de intelectuales y científicos con la que prefigura la tercera fase del pensamiento utópico que surge posteriormente como reacción ante la Revolución Industrial.

Clarke observa que:

A comienzos del siglo XIX, los escritores abandonan el realismo del viaje tradicional a la Utopía y basan todo en un trato puramente convencional de una técnica vieja; o ubican sus utopías al margen del mundo; o parten sencillamente

1 Nuño, Juan. *La filosofía de Borges*. México: FCE, 1986, p. 12.

2 Fuentes, Carlos. *Valiente Mundo Nuevo: épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*. México: FCE, 1990, p. 57.

de la tierra y colocan sus mundos imaginarios en algún lugar del espacio; o-y estos son la mayoría-avanzan en el tiempo y, basando sus ficciones en teorías evolucionistas del tiempo, describen mundos futuros en los cuales los ciudadanos del año 2000 son tan buenos, o tan malos, como requiere el propósito del autor.³

Los cambios sociales y políticos en Europa y Rusia durante las primeras décadas del siglo veinte influyeron en la popularidad de la ficción distópica. Scholes y Rabkin notan que las primeras utopías eran modelos de deseos humanos en vez de ser proyecciones de realidades sociales que ofrecían perspectivas negativas del mundo en las ficciones distópicas: "Estas visiones distópicas siguieron los contornos naturales del territorio literario -el cambio espanta, y cuanto más probable es, más espantoso se vuelve- y también extrapolaron del aspecto más amenazante de la historia contemporánea, el creciente totalitarismo de los sistemas políticos".⁴

En *Les mots et les choses*, Foucault propone la categoría de *heterotopía* para describir el universo que crea Borges en su narrativa: "las heterotopías (como las que se encuentran con tanta frecuencia en Borges) disecan el habla, detienen las palabras en su camino, desafían las verdaderas posibilidades de la gramática en su origen; disuelven nuestros mitos y esterilizan el lirismo de nuestras oraciones".⁵ La heterotopía de Borges, que refleja la que describe Foucault, es una utopía heterogénea que comprende elementos tan diversos como sueños, ensueños y pesadillas, junto con ideales monstruosos e inimaginables. En efecto, en una heterotopía se borra la distinción entre una utopía y una distopía. Foucault utiliza un texto de Borges sobre una enciclopedia china para ilustrar su perspectiva heterotópica en cuanto a un pensamiento sin espacio, en el que las palabras y las categorías carecen de vida y de lugar, aun cuando están arraigadas en un espacio ceremonial, repleto de figuras complicadas, senderos enmarañados, lugares extraños, pasillos secretos y comunicaciones inesperadas.⁶

En sus remotas páginas está escrito que los animales se dividen en (a) pertenecientes al Emperador, (b) embalsamados, (c) amaestrados, (d) lechones, (e) sirenas, (f) fabulosos, (g) perros sueltos, (h) incluidos en esta clasificación, (i) que se agitan como locos, (j) innumerables, (k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, (l) etcétera, (m) que acaban de romper el jarrón, (n) que de lejos parecen moscas.
- "El idioma analítico de John Wilkins"

3 Clarke, I. F. *The Tale of the Future: A Check-List*. Londres: The Literary Association, 1961, p. 12.

4 Ver: Scholes y Rabkin, *Science Fiction: History, Science, Vision*. Oxford: Oxford University Press, 1977, p. 27

5 Foucault, Michel. *Les mots et les choses: une archéologie des sciences humaines*. Paris: Gallimard, 1966. *The Order of Things: An Archaeology of Human Sciences*. New York, Pantheon, 1970.

6 Borges, Jorge Luis. *Prosa completa*. 2 vols. Barcelona: Editorial Bruguera, 1980, p. xix.

La calidad monstruosa insinuada por la distinción entre los animales fabulosos y los reales, según Foucault, se encuentra en los intersticios que los separa porque se ha destruido el *locus* de yuxtaposición.⁷

Tal vez el comentario más relevante de Borges, en el que articula su pensamiento utópico, sea el de una reseña que publicó en *Sur*:

Sospecho que un examen general de la literatura fantástica revelaría que es muy poco fantástica. He recorrido muchas utopías -desde la epónima de More hasta *Brave New World*- y no he conocido una sola que rebasa los límites caseros de la sátira o del sermón y que describa puntualmente un falso país, con su geografía, su historia, su religión, su idioma, su literatura, su música, su gobierno, su controversia matemática y filosófica... su enciclopedia, en fin.⁸

Borges adaptó el idealismo de Berkeley para deshacer la realidad substancial en una dinámica de percepciones que, en efecto, destruyen las continuidades espaciales y temporales. Buscó reinterpretar estas percepciones por medio de la metáfora y, así, formular una nueva poética alejada de la realidad. Foucault termina *Les mots et les choses* con una idea parecida en la que propone un cambio en la interpretación fundamental del conocimiento:

Como la arqueología de nuestro pensamiento fácilmente demuestra, el hombre es una invención de una época reciente. Y una que tal vez se acerca a su fin. Si aquellos arreglos desaparecieran como aparecieron, si algún evento...le causara desmenuzarse, como lo hizo la base del pensamiento clásico, a fines del siglo XVIII, entonces se podría apostar con certidumbre que desaparecería el hombre, al igual que una cara dibujada en la arena a la orilla del mar.⁹

Los procedimientos de la posmodernidad que encontramos en varios cuentos reflejan esta crisis estética de la que habla Foucault. En "Utopía de un hombre que está cansado," Borges nos ofrece un arte poética de la heterotopía en una colección de relatos cuyo título evoca otra utopía literaria, *El libro de arena*, al hacernos imaginar cómo sería intentar la lectura de un libro que se deshace en las manos como la arena corre entre los dedos. ¿Qué significa, entonces, el *texto* literario?

Según nos acercamos al final del siglo XX, el mundo de la crítica literaria ha empezado a mirar hacia el pasado inmediato para esclarecer el momento que

⁷ *Ibid.*, p. xvi-xvii

⁸ *Ibid.*, p. 85

⁹ Foucault, *Les mots...*, *op. cit.*, p. 387.

recién hemos vivido. En nuestra opinión, es por eso que anteriormente tan pocos críticos habían señalado el papel esencial que ha jugado Borges en el florecimiento de la posmodernidad en la literatura occidental. Nos parece obvio que sin Borges la literatura que rompió con el estancado canon literario a comienzos de la década de los 60 habría sido otra.

Una vez establecida la importancia de Jorge Luis Borges para la posmodernidad, parece conveniente proyectar ahora la transformación filosófica-cultural que estamos presenciando en vísperas del siglo XXI. Hemos visto que la posmodernidad es un fenómeno que se manifiesta casi exclusivamente en el mundo occidental. Pero durante la época posmoderna la tecnología y los medios masivos de la comunicación alteraron el acceso y, por lo tanto, la percepción del mundo occidental ante el resto del mundo. Como observa Carlos Fuentes:

Por el momento, sumergidos en el desastre económico y la fragilidad política, sometidos a las erosiones tanto físicas como psíquicas, nos sentimos inermes ante los nuevos desafíos de la nueva modernidad, la que se manifiesta ya como interdependencia económica, comunicaciones instantáneas, avances tecnológicos. ¿Esta modernidad, como todas las anteriores, también nos rebasará? ¿Estaremos condenados para siempre, como lo lamentó Alfonso Reyes, a comer las migajas del banquete de la civilización?¹⁰

Coincidiendo con la muerte de Borges a mediados de la década de los ochenta, comienza una desintegración del mundo no-occidental que deja de ocultarse en reportajes periféricos y pasa a ocupar el primer plano de las noticias internacionales. Señalemos unos cuantos ejemplos de esta desintegración: la tragedia de la Plaza Tianamen en China, las guerras en el Oriente Medio, la disolución de la Unión Soviética, la "limpieza étnica" en las repúblicas en formación como Bosnia Herzegovina, la "limpieza étnica" en Ruanda, entre numerosos otros. Observamos que los sistemas socio-políticos establecidos están perdiendo su definición clara, y la desintegración que discernimos ha empezado a afectar notablemente el mundo occidental. Pero esta desintegración no se percibe solamente en el mundo no occidental. La rebelión en Chiapas, México, en enero de 1994, le comprobó a todo el mundo que se están socavando los cimientos de la filosofía occidental. El hábil manejo de los medios masivos de comunicación hizo evidente que el desplazamiento posmoderno del centro a la periferia ya no sirve para articular la problemática actual de una nueva concientización de la humanidad. A diferencia

¹⁰ Fuentes, Carlos. *Op. cit.*, p. 12.

del río de Heráclito cuyas aguas seguían cómodamente las orillas limítrofes entre el "yo" y el "otro," y entre el "centro" y la "periferia," el "Milenarismo" refleja la dinamicidad del momento actual en el que las inundaciones han destruido los parámetros de separación tradicionales entre países y entre pueblos. Si recordamos la crisis económica de octubre de 1987, que produjo un efecto dominó en las Bolsas de todo el mundo, podemos apreciar que el frenético ritmo de globalización durante la última década ha contribuido a un nuevo nivel de concientización. Junto con esto, el surgimiento de nuevos espacios económicos como el TLC, Mercosur, y la Comunidad Económica Europea ha vinculado economías que en el pasado funcionaban independientemente. La disolución de fronteras económicas ha promovido una reconceptualización del papel del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, y la creación de nuevos vehículos monetarios como la ECU (Unidad de Cuenta Europea) con una dinámica cotización diaria.

El mundo occidental ya no puede ignorar lo que pasa en "el resto del mundo," porque se ha nublado la división clara entre el "yo" y el "otro" tanto del Oriente y Occidente como del Septentrión y Sur. Parte de este fenómeno está relacionado con la problematización del concepto de una identidad nacional. Con los nuevos países de lo que era la Unión Soviética, con la inmigración de numerosos refugiados a otros países, con los acuerdos económicos que disuelven las fronteras de intercambio mercantil, con las grandes corporaciones multinacionales entrando en mercados anteriormente prohibidos (como las empresas norteamericanas en Vietnam y como se hará en un futuro no tan lejano en Cuba), con la participación multirracial en las elecciones en Sudáfrica, vemos que la actualidad ya no es simplemente un mundo en el que el centro se desplaza para la periferia, sino que ahora se entiende una concientización de que todos estamos vinculados y, por lo tanto, todos tenemos una obligación para el prójimo.

Estamos presenciando otra transformación en el campo de la estética, en la que se rechaza el artificio de la llamada posmodernidad. La era de la informática y la computación nos ha lanzado a una cuarta dimensión, la de la "realidad virtual," en la que creamos otra "realidad" que coexiste e interactúa con la nuestra. Pero esta nueva óptica nos obliga a vincularnos en un sentido mucho más fuerte con los demás, porque no nos permite negar ni ignorar la realidad actual. Como afirma Carlos Fuentes:

en el Nuevo Mundo la literatura se convierte en un hecho vital y urgente, factor de vida y factor de cultura, verbo denominador. Nombre y voz: ¿cómo te llamas, quiénes fueron tu padre y tu madre, cómo se llamó antes esta montaña y cómo se llama ahora este pájaro, cuáles son tus palabras, cómo hablas, quién habla por ti, para quién trabajas, qué recuerdas, a quiénes pertenecen los frutos de tu trabajo,

qué deseas? Todas estas preguntas actualísimas de la realidad hispanoamericana son también las preguntas del pasado y serán las de porvenir, mientras nuestros más antiguos problemas no encuentren solución.¹¹

En su "Nota sobre (hacia) Bernard Shaw," meditó Borges: "Una literatura difiere de otra, ulterior o anterior, menos por el texto que por la manera de ser leída: si me fuera otorgado leer cualquier página actual -ésta, por ejemplo- como la leerán en el año dos mil, yo sabría cómo será la literatura del año dos mil".¹² Si prestamos cuidadosa atención al uso de los tiempos verbales, notamos que Borges ya prefiguraba que la literatura del momento que estamos viviendo fuera diferente de sus ficciones posmodernas. Esta nueva época la llamamos "Milenarismo," para significar que con el fin del siglo XX, el viejo orden mundial ha terminado definitivamente y que el comienzo del siglo XXI trae la esperanza de que con el Nuevo Orden Mundial, comience un reinado de justicia en la tierra. Una de las características claves de la actualidad es la contextualización dinámica del ser humano. Este "Milenarismo" es una respuesta a la dinamicidad del mundo finisecular y la transculturación resultante en la que la fluidez de las culturas contemporáneas diluye las fronteras entre países y entre pueblos.

¹¹ *Ibid*, p. 287.

¹² Borges, J. L. *Op. cit.*, p. 272.

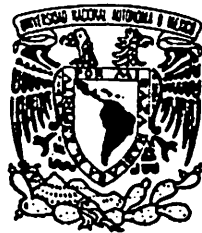
Nancy Kason

EL ENSAYO IBEROAMERICANO

perspectivas

Colección
EL ENSAYO IBEROAMERICANO

4



EL ENSAYO IBEROAMERICANO

perspectivas

Colección
EL ENSAYO IBEROAMERICANO

4

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Primera edición: junio de 1995

DR UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Colección: *El Ensayo Iberoamericano 4*

Dirección General de Asuntos del Personal Académico
Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos

ISBN 968-36-4496-1
COLECCION 968-36-3853-8
Impreso en México
Printed in Mexico

CONTENIDO

II COLOQUIO INTERNACIONAL EL ENSAYO IBEROAMERICANO: PERSPECTIVAS

Palabras de Inauguración

Horacio Cerutti Guldberg

Ignacio Díaz Ruiz

José Luis Boldó

Humberto Muñoz García

IX
XIII
XV
XVII

SIMÓN RODRÍGUEZ EN LA ENSAYÍSTICA LATINOAMERICANA DEL SIGLO XX

El pueblo latinoamericano: ¿sujeto de su historia?

Lorena Escudero

3

Poesía, espacio y protesta en los ensayos de Simón Rodríguez

Domingo Miliani

11

Idea de América en *Sociedades Americanas en 1828*

de Simón Rodríguez

Salvador E. Morales Pérez

19

Simón Rodríguez.

Entre la ficción y la historia

María del Rayo Ramírez Fierro

31

CONTENIDO

LOS ENSAYISTAS

Ruben Darío, el intelectual y el periodismo Norma Villagómez Rosas	41
El pensamiento utópico de Borges y la filosofía del milenarismo Nancy M. Kason	49
Ricarte Soler. Filósofo e historiador de las ideas Mario Magallón Anaya	57
Savater y el reconocimiento Benjamín Lezama Alcalde	65

EL ENSAYO ANTROPOLÓGICO, SOCIAL Y POLÍTICO

El ensayo político de la "Regionalización" en el Perú: 1985-1990 Ma. Guadalupe Sánchez J.	71
El ensayo antropológico de Darcy Ribeiro J. Jesús Serna Moreno	79
Teoría y ensayística en el discurso sociológico Alejandro Labrador Sánchez	89
El ensayo político en México (descifrar la política desde la historia) Rubén R. García Clark	97

CARACTERÍSTICAS DEL ENSAYO TEOLÓGICO CONTEMPORÁNEO

Entre el conservadurismo y el radicalismo en América Latina, 1960-1980 Carlos Mondragón	105
"El secuestro de la verdad" o sobre el valor epistémico del ensayo teológico latinoamericano Miguel Angel Sobrino	113
Cultura y libertad en el ensayo teológico protestante en Latinoamérica, 1930-1960 Alfredo Echegoñen Guzmán	121

CONTENIDO

EL ENSAYO FEMINISTA

- El ensayo feminista: territorio dialógico
Aralla López González 133
- Los ensayos feministas sobre el *género*
Marta Lamas 143
- De las vicisitudes para poder recuperar y reconstruir
un momento de la historia de las feministas
latinoamericanas y del Caribe
Amalia E. Fischer P. 151
- El ensayo feminista latinoamericano
en la actualidad
Francesca Gargallo 159

ENSAYO: GÉNERO, CONCEPTO, HISTORIA

- Ensayo y simbólica
Liliana Weinberg de Magis 169
- El ensayo: el texto en el discurso antrópico
José Luis Gómez-Martínez 177
- El arte y la literatura como fuentes
de ideas filosóficas
Mijail Málishev 185
- Fundar la patria en la escritura
(reflexiones sobre el ensayo en Iberoamérica)
Graciela Scheines 193

PRESENTACIÓN DE LIBROS

- María del Rayo Ramírez Fierro. *Simón Rodríguez
y su utopía para América*. UNAM, México, 1994.
Gustavo Vargas Martínez 203
Ismael González 207
- Enrique Ubieta. *Ensayos de identidad en Cuba*.
Letras Cubanas-Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1993.
Roberto Mora 213
Dejan Mijailovic 217

CONTENIDO

Nancy M. Kason. <i>Borges y la posmodernidad.</i> <i>Un juego con espejos desplazantes.</i> UNAM, México, 1994. Liliana Weinberg de Magis Ignacio Díaz Rulz	225 229
Graciela Scheines. <i>Las metáforas del fracaso.</i> <i>Desencuentros y utopías en la cultura argentina.</i> Premio extraordinario Casa de las Américas, La Habana, 1991. Horacio Radetich Luis Rangel Dávalos	235 241
Acerca de los autores	245